

# Mucho más que un vídeo divulgativo: la traducción audiovisual de temática médica y sus múltiples aplicaciones

M.<sup>a</sup> del Mar Ogea Pozo\* y Carla Botella Tejera\*\*

Es un gran honor asumir las labores de edición de este monográfico de *Panace@* que establece un vínculo entre la traducción audiovisual y la traducción biosanitaria. Este enfoque se ha tornado necesario en los últimos años, dado que hemos presenciado una clara evolución de los contenidos audiovisuales hacia nuevos formatos, géneros y temáticas complejas y transversales. Por este motivo, deseamos felicitar al equipo de la revista por materializar esta iniciativa que contempla las nuevas realidades en la divulgación de la ciencia, los cambios en el contexto profesional e investigador y las nuevas tendencias en traducción y en la formación de los futuros traductores.

En la sociedad actual, donde el uso de las pantallas ha proliferado hasta llegar a convertirse en omnipresente en prácticamente cada aspecto de la vida cotidiana, el contenido audiovisual ya no se entiende exclusivamente como un producto de entretenimiento y evasión, sino que es objeto de una fascinante diversidad de materias, finalidades y enfoques. Entre sus múltiples usos, el medio audiovisual ha posibilitado la comunicación abierta de la ciencia y la tecnología, dando lugar a una relación totalmente nueva entre científicos, comunicadores y receptores en la que estos últimos pueden relacionarse de manera activa con la ciencia (León y Bourk, 2018).

Así, el texto audiovisual se ha convertido en una vía idónea para la transmisión del saber a la población, pues, si bien el conocimiento científico había pertenecido durante siglos a las élites intelectuales, hace décadas que existe un tipo de audiencia interesada en la adquisición de conocimientos específicos acerca de temas que le atraen o le preocupan. En el ámbito biosanitario, esto ha dado lugar a lo que Villalba (2015) denomina «fenómeno de la medicina televisada». Por ejemplo, durante la pandemia en 2020, todos presenciábamos el lanzamiento a través de canales de televisión, plataformas de contenido en *streaming* y YouTube de un sinnúmero de documentales, reportajes, videoconferencias, videotutoriales y webinarios sobre la COVID-19 que servían como fuente de consulta inmediata, ilustrativa y de fácil



asimilación de conceptos sanitarios hasta entonces desconocidos por el público general.

En este contexto, en el que disfrutamos de la comunicación pública de la ciencia, la audiencia tiene a su disposición una gran variedad de formatos, géneros y hasta grados de especialización del contenido audiovisual. Según un estudio realizado por Salcedo (2010), el documental se ha convertido en el medio preferido por los europeos para obtener información sobre cuestiones científicas debido a su fiabilidad y a la comodidad de su formato; seguidamente, se decantan por programas educativos, debates, series y programas de entretenimiento que aborden información especializada. Asimismo, ha ganado popularidad la difusión de contenidos científicos en YouTube, en un intento de los divulgadores científicos por conectar con un público cada vez más cautivado por los vídeos en línea a la carta (Finkler y León, 2019).

En el terreno de los expertos también han visto la luz nuevos formatos, como el de *JOVE* (*The Journal of Visualized Experiments*, <https://www.jove.com/>), una revista que alberga estudios experimentales en formato de vídeo con el objetivo de mejorar la investigación y enseñanza en el ámbito científico. Esta novedosa propuesta viene motivada por el hecho de que, tal y como reza el sitio web de la propia revista, los contenidos audiovisuales propician una comprensión rápida y en profundidad de materias complejas relacionadas con la ciencia.

Asimismo, las series, películas y documentales, que actualmente están experimentando un momento de esplendor, buscan tramas cada vez más originales y elaboradas que logren captar la atención del espectador entre una amplísima oferta que se actualiza constantemente. Así, la ciencia se ha colado en los hogares de espectadores de todo el mundo gracias a series tan populares como *Breaking Bad* (2008-2013) y *The Big Bang Theory* (2007-2019), y series documentales aclamadas como *Our planet* (2019), *En pocas palabras* (2018-2019) y *Cosmos* (2014). Más concretamente, las series de temática médica han alcanzado el éxito a nivel mundial, y esto se debe, en palabras de Santamaria

\* Universidad de Córdoba, España. Dirección para correspondencia: [lrlogpom@uco.es](mailto:lrlogpom@uco.es).

\*\* Universidad de Alicante, España. Dirección para correspondencia: [cbotella@ua.es](mailto:cbotella@ua.es).

(2002, en Lozano y Matamala, 2009), a que «la comunicación de información especializada ya no es la función principal de estos discursos», sino que su función básica es «caracterizar el escenario dramático, punto de encuentro de los personajes de la obra, y describir convenientemente a los propios personajes». Prueba de dicho éxito son las nominaciones a premios y críticas positivas de series de ficción como las míticas *Anatomía de Grey* (2005—) y *House* (2004-2012), y de otras más recientes como *New Amsterdam* (2018—), *The good doctor* (2017—) y las basadas en hechos reales *Dopesick* (2021) y la británica *This is going to hurt* (2022), una adaptación audiovisual del diario escrito por el ginecólogo Adam Kay. En este sentido, Villalba (2015) explica que se trata de un «fenómeno social donde la televisión desempeña una doble función»: por un lado, la de entretener y, por otro, la de educar en temas de salud, lo que desemboca en cuestiones como el conflicto con la ética médica o la formación indirecta de unos espectadores que cada vez se alejan más del papel de meros receptores de indicaciones y consejos de salud y alimentan su curiosidad a la vez que adquieren conocimientos médicos especializados.

La clave para la buena acogida de estas producciones entre la audiencia legla en la materia reside, precisamente, en su contenido, donde se da un equilibrio entre el esfuerzo que se debe realizar para asimilar la información y la motivación que despierta ante el aprendizaje acerca del tema expuesto. En este sentido, Paricio (2002) propone cuatro variables que regulan las formas de representación de la información en medios audiovisuales: por un lado, las variables de contenido y de representación que regulan la implicación del espectador; por otro, las variables de contenido y representación que regulan su nivel de exigencia. Así, la convergencia de la información especializada y las imágenes reales han conseguido que los vídeos científicos ganen en atractivo para el gran público, pudiendo competir en igualdad de condiciones con otros géneros populares, incluso en las franjas de programación televisiva de mayor audiencia o en las plataformas de vídeo bajo demanda (León, 2010).

Este panorama no ha pasado desapercibido en el mundo académico, donde se han llevado a cabo múltiples esfuerzos por mejorar los estudios y la formación que tiene en cuenta el carácter heterogéneo, multidisciplinar y transversal de los productos audiovisuales. El texto audiovisual puede versar sobre cualquier tema y llegar a ser altamente especializado, requiriendo que el traductor que se enfrente a un encargo de este tipo reúna conocimientos en el campo temático implicado (Hurtado, 2001), además de aquellos relacionados con los aspectos técnicos propios de la modalidad de traducción audiovisual empleada. Por lo tanto, es necesario entender el texto audiovisual de temática biosanitaria como un texto de «naturaleza mixta» (García Luque, 2010) cuyo contenido se inscribe dentro de la disciplina especializada en cuestión, aunque su modo de comunicación es el propio del género audiovisual al que corresponde. Se trata, pues, de una ardua labor donde el traductor debe aportar soluciones que doten al texto meta de la oralidad característica del género audiovisual pertinente —teniendo en cuenta las restricciones propias de la sincronía para doblaje o las limitaciones de espacio del subtítulo, entre otros aspectos—, al tiempo

que respeta tanto la densidad terminológica como el grado de especialización original, el cual puede variar desde el lenguaje médico más formal hasta el coloquial empleado en conversaciones informales entre colegas de profesión (Lozano y Matamala, 2009).

Estudios como los llevados a cabo por López Ruiz (2019), Ogea Pozo (2017<sup>a</sup>, 2017<sup>b</sup>), Villalba (2015), Lozano y Matamala (2009) y Martínez López (2010) se han centrado en el análisis empírico de la traducción de distintos textos audiovisuales de temática médica y pertenecientes a diversos géneros —algunos producidos con una finalidad divulgativa, como programas informativos, documentales y publirreportajes, y otros, en el ámbito científico, como videoconferencias, webinars y recursos audiovisuales en revistas digitales—, contribuyendo a la creación de modelos de trabajo y disipando cualquier duda de que la traducción audiovisual puede englobar características de la traducción especializada, no solo en lo que a la terminología se refiere, sino también en lo que respecta al registro, la sinonimia, la comunicación no verbal y la jerga médica. Por consiguiente, no dejan lugar a duda de que, en ocasiones, el texto audiovisual se convierte en texto científico, como es el caso de muchos programas de temática biosanitaria, ya sean informativos o de ficción.

En lo que respecta a la enseñanza, se ha demostrado que el texto audiovisual de temática biosanitaria tiene un gran potencial en distintos contextos educativos. En el aula de traducción audiovisual, esta práctica permite, por un lado, demostrar que un texto audiovisual puede compartir características de cualquier modalidad textual y estar vinculado con cualquier género textual (Zabalbeascoa, 2001). Por otro, la realización de ejercicios de traducción audiovisual de temática científica refuerza competencias como la capacidad de documentación y el dominio de distintos registros y sociolectos, y propicia una aproximación del alumnado al entorno profesional y a la realización de encargos cuyos diálogos pueden contener una considerable cantidad de información especializada. En cuanto a su uso en el aula de traducción científico-técnica, la realización de actividades basadas en el subtítulo de vídeos científicos ha proporcionado resultados positivos de aprendizaje en lo relativo al desarrollo de habilidades de comprensión textual, identificación de estructuras léxicas, semánticas y sintácticas, dominio de las convenciones textuales, tipificación de textos científicos y adquisición de terminología, ya que la presencia de información en múltiples canales estimula la motivación y la capacidad cognitiva del alumnado (Ogea Pozo, 2020). Además, los vídeos de temática médica pueden servir como un excelente apoyo en la formación de intérpretes y ser una herramienta útil para el desarrollo de las competencias necesarias para la mediación cultural, solo por nombrar algunos usos didácticos. También pueden resultar útiles en el proceso de enseñanza-aprendizaje de idiomas, con la finalidad de facilitar la adquisición de lenguaje especializado en una lengua extranjera en el caso de estudiantes o profesionales del ámbito sanitario.

Precisamente, la transversalidad, heterogeneidad y versatilidad de los textos audiovisuales que hemos descrito hasta este punto quedan reflejadas en este monográfico, donde se pone de manifiesto la existencia de una ingente variedad de formatos, te-

mas, enfoques y finalidades de uso de la traducción audiovisual vinculada al ámbito médico.

Así, para comenzar con la sección de artículos de este número, Elena Avanzas nos propone recurrir a series televisivas biomédicas como herramienta divulgativa y didáctica capaz de transferir conocimientos médico-sanitarios. La autora se apoya en el hecho de que la ficción criminal, tanto en forma literaria como en adaptaciones e iteraciones audiovisuales, es uno de los géneros más populares de los siglos XX y XXI, habiendo una relación muy estrecha con las series de televisión biomédicas. La autora analiza producciones audiovisuales como *Bones* (2005-2018) o *House* (2004-2012) para discutir las diferencias entre las series de televisión forenses y los dramas médicos y mostrar que pueden ser de gran ayuda en la transmisión del conocimiento científico y la jerga científica entre el público no especialista, así como en ciertos sectores del público especialista. Si bien parece que los posibles efectos negativos sobre el público del consumo de este tipo de productos requieren investigaciones más profundas, Avanzas comenta que también sería interesante «analizar el potencial de la ficción televisiva como herramienta para la prevención y la educación para la salud, así como el impacto de estos discursos derivado de los patrones de consumo audiovisual motivados por el acceso directo e inmediato a los textos audiovisuales en plataformas de *streaming*». Por el momento, y a la espera de que se sigan recorriendo esos caminos, este artículo nos abre las puertas al uso de textos audiovisuales biomédicos de ficción criminal como vehículos de adquisición pasiva e incluso activa de conocimiento, sin perder de vista que el principal objetivo de estos productos sigue siendo el entretenimiento.

Siguiendo con el recorrido de este número vinculado a la traducción audiovisual, Ottavia Carlino nos presenta el marco metodológico del proyecto ABC Studio, que tiene como objetivo analizar subtítulos en tiempo real para facilitar la comunicación entre los profesionales sanitarios y aquellos pacientes que tengan problemas de audición, sean extranjeros o se encuentren en situación de privación de la audición impuesta por algún tipo de barrera. A lo largo de su artículo, Carlino atiende a las dificultades de comunicación que se dan entre sanitarios y pacientes, se acerca al estado de la cuestión en el subtítulo en tiempo real, desgranando a su vez las tecnologías que posibilitan este proceso, describe la metodología y las fases del proyecto —que comenzó en 2022 y acabará en 2024—, y concluye con los pasos a seguir a partir de ahora y con las posibles implicaciones del estudio. Parece que, en un mundo cada vez más consciente y concienciado con la discapacidad y con la dificultad por parte de los usuarios de enfrentarse a situaciones tan duras y complejas como las médicas, especialmente si se carece de los conocimientos lingüísticos necesarios o si alguna barrera dificulta el proceso comunicativo, la subtitulación en tiempo real puede llegar a ser una herramienta capaz de transformar la comunicación médico-paciente.

A continuación, Alberto Fernández Costales, Noa Talaván Zanón y Antonio Jesús Rodríguez Tinedo nos muestran un estudio exploratorio sobre las posibilidades pedagógicas que la traducción audiovisual didáctica (TAD) puede tener en el campo de la logopedia. En el artículo se ofrecen datos empí-

ricos sobre la percepción de futuros logopedas sobre el uso de la traducción audiovisual en contextos clínicos y educativos. Así, para poder medir el potencial de la TAD en este campo, el alumnado completó un cuestionario tras haber sido objeto de una intervención didáctica. El experimento se llevó a cabo en la Universidad de León, y los resultados muestran que, según los futuros logopedas, «es factible integrar la TAD como una herramienta efectiva en su labor profesional en el ámbito sanitario y pedagógico». Además, de los datos recogidos también se deriva que el subtítulo estándar y el subtítulo para sordos son las modalidades que parecen tener mayor cabida en este ámbito. Es importante destacar el profundo repaso que se lleva a cabo sobre el estado de la cuestión de la TAD en ámbitos lingüísticos de especialidad, que deja clara la utilidad de esta modalidad en todos los entornos, así como la valentía de elaborar un estudio exploratorio en una especialidad biosanitaria menos explotada como es la logopedia.

Tal y como se ha comentado, la plataforma YouTube tiene un peso destacado en este monográfico, al igual que lo tiene hoy en nuestras vidas. Así, Antonio Hermán-Carvajal y Mari-bel Tercedor analizan vídeos de esta plataforma para estudiar la transmisión de conocimiento en dos ámbitos de gran importancia, como son el de la salud mental y el de las enfermedades infecciosas. Los autores se centran en el papel de los elementos emocionales y en la transmisión de contenido científico relacionado con estrategias lingüísticas y paralingüísticas con el objetivo de acercarse a los adolescentes y jóvenes adultos. Tras repasar exhaustivamente la teoría sobre el papel de las emociones en la comprensión textual, se nos presenta el corpus *Divulgación joven YouTube*, compilado *ad hoc* y «compuesto tanto por textos audiovisuales dirigidos especialmente a adolescentes como por textos dirigidos a un público joven general no especializado en el que se pudieran incorporar los adolescentes», así como la metodología de trabajo y el procedimiento que se llevó a cabo para el estudio. Los resultados de este, que no desvelaremos aquí, revelan datos muy interesantes sobre la presencia de elementos multimodales y paratextuales relacionados con la transmisión de emociones en el material audiovisual. El estudio de la expresión de emociones es, sin duda, un elemento que puede resultar muy relevante para que adolescentes y jóvenes puedan acceder a la información científica, y este artículo es un interesante punto de partida para ello.

Y de un público adolescente y joven, pasamos al infantil de la mano del artículo de Francisca García Luque, que parte de la serie francesa *Il était une fois... la vie* (Albert Barillé, 1986) para presentarnos un estudio que da buena cuenta de la naturaleza mixta y de la heterogeneidad de la traducción audiovisual a la que antes aludíamos. La autora comienza desgranando las características de la traducción especializada biosanitaria y la traducción de la divulgación científica, para pasar después a analizar en detalle las características lingüísticas de cara al proceso traductor de la serie. En las conclusiones del artículo podremos ver con detenimiento el marcado carácter pedagógico intrínseco a las producciones de este tipo, así como las cuestiones relacionadas con la terminología y los usos lingüísticos empleados en series para un público infantil. La traducción audiovisual re-

sulta vital para que contenidos biosanitarios de este tipo puedan llegar a los niños en diferentes países y en diferentes idiomas. Además, la pantalla está muy presente en nuestras vidas, y los contenidos biosanitarios impactan de una manera más sencilla y didáctica en el público infantil, que, casi sin darse cuenta, adquiere competencias a la vez que disfruta de sus series favoritas y, en este caso, partiendo de una lengua que quizá explotamos menos, como es el francés. El artículo de García Luque puede, así, ayudarnos a comprender mejor los que denomina formatos «híbridos», que tan presentes están en nuestro día a día y que tanta utilidad pedagógica pueden tener.

Los artículos de este monográfico terminan volviendo a la plataforma YouTube. En esta ocasión, Claudia-Iona Macrea, Blanca Arias Badia y Sergi Torner Castells nos presentan una propuesta que analiza la recepción del uso de series en vídeos de aprendizaje en la popular plataforma. Su estudio se centra en el análisis de 16 vídeos para la enseñanza de inglés biosanitario que emplean series de televisión. Además, se presentan datos sobre el modo en que se introducen las series en las secuencias didácticas, el uso de subtítulo automático, convencional o creativo y la recepción de los vídeos entre el público general y especializado, es decir, estudiantes y profesionales del ámbito biosanitario. Por otro lado, la investigación llevada a cabo se encarga de descubrirnos la variedad de contenidos, estructuras y materiales empleados en los vídeos analizados, y también nos explica que, en este tipo de contenidos generados por los usuarios, no se suelen respetar las convenciones del subtítulo profesional, aunque, a pesar de ello, parece que los receptores siguen valorando su utilidad. Las conclusiones también revelan datos muy interesantes sobre el impacto del subtítulo creativo y sobre los perfiles de usuarios de estos vídeos. Sin duda, nos encontramos ante otro hilo del que seguir tirando y ante un camino más que seguir recorriendo.

Esperamos que las contribuciones que conforman este número sirvan como valiosas aportaciones a un campo muy específico y en el que aún queda mucho por explorar dentro del marco general de la traducción audiovisual. La realidad reflejada por los autores que participan pone de manifiesto el papel protagonista que los textos audiovisuales llevan desempeñando en la educación, la cultura y la divulgación del conocimiento científico desde hace décadas, así como los múltiples usos de estos como elementos formativos que inciden en la preparación de los futuros traductores, ya sea para desempeñar su labor en el entorno sanitario como audiovisual. El formato audiovisual ha llegado para quedarse en todos los ámbitos del saber, y la traducción audiovisual se ha convertido, pues, en una herramienta indispensable que goza cada vez de una mayor y mejor profesionalización gracias, entre otros factores, a la aparición de investigaciones de corte empírico como las que aquí se recogen.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Finkler, Wiebe y Bienvenido León (2019): «The power of storytelling and video: a visual rhetoric for science com-

munication», *Journal of Science Communication*, 19 (5). <<https://doi.org/10.22323/2.18050202>>.

García Luque, Francisca (2010): «Problemas de traducción de los documentales de temática científica», en Emilio Ortega y Maria João Marçalo (eds.): *Linguística e Tradução na Sociedade do Conhecimento*. Universidade de Évora: Editorial Atrio, pp. 385-397.

Hurtado Albir, Amparo (2001): *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.

León, Bienvenido (2010): «La ciencia en imágenes. Construcción visual y documental científico», *ArtefaCToS*, 1 (3): 131-149.

León, Bienvenido y Michael Bourk (2018): «Investigating Science-Related Online Video», en Bienvenido León y Michael Bourk (eds.): *Communicating Science and Technology through Online Video*. Nueva York: Routledge: 1-14.

López Ruiz, María del Carmen (2019): «Traducción médica mediante el canal audiovisual: Análisis comparativo en la combinación de lenguas inglés y francés. Estudio de caso», *Entreculturas*, 10: 171-183.

Lozano Vives, María Dolores y Anna Matamala (2009): «The translation of medical terminology in TV fiction series: the Spanish dubbing of E.R.», *VIAL*, 6: 73-87.

Martínez López, Ana Belén (2010): «Traducción audiovisual de contenido biosanitario: estudio de caso», *Panace@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 11 (31): 25-28.

Ogea Pozo, María del Mar (2020): «Subtitling documentaries: A learning tool for enhancing scientific translation skills», *Current Trends in Translation Teaching and Learning E*, 7: 445-478.

Ogea Pozo, María del Mar (2017a): «El lenguaje especializado en traducción audiovisual: subtítulo del género informativo especializado en el ámbito biosanitario», *Panace@: Revista de Medicina, Lenguaje y Traducción*, 18 (45): 61-69.

Ogea Pozo, María del Mar (2017b): «Cuando la traducción audiovisual se encuentra con la traducción especializada: la presencia del lenguaje especializado en distintos géneros audiovisuales. Notas para una metodología aplicada», en Carmen Valero Garcés y Carmen Pena Díaz (eds.): *Actas de AIETI 8, Superando límites*. Ginebra: Tradulex: 204-214.

Paricio Royo, Javier (2002): «Claves del diseño de programas científicos para televisión», *Mediatika*, 8: 85-113.

Salcedo, Miriam (2010): «Hacia una definición de documental de divulgación científica: subgénero destacado para la comunicación de la ciencia», en Bienvenido León (coord.): *Ciencia para la televisión. El documental científico y sus claves*. Barcelona: Editorial UOC: 29-49.

Villalba Jiménez, Rubén (2015): «La medicina en televisión: implicaciones para la traducción», *Sendeban*, 26: 9-36. <<https://doi.org/10.30827/sendeban.v26io.2712>>.

Zabalbeascoa Terrán, Patrick (2001): «La traducción de textos audiovisuales y la investigación traductológica», en Frederic Chaume y Rosa Agost (eds.): *La traducción en los medios audiovisuales*. Castelló de la Plana: Universitat Jaime I: 49-55.